Del miedo a la fe

Quiero agradecer a todos los que me enviaron comentarios en mi último blog sobre el dolor que he estado experimentando.

Algunos de ustedes preguntaron cómo es posible que personas que vivieron el Holocausto puedan tratar a los palestinos de la manera en que algunos de nosotros, los israelíes, lo hacemos.

Aquí hay una posible explicación, no una excusa.

El pueblo judío es un pueblo traumatizado. Dos mil años de ser quemados, gaseados, asesinados. La Inquisición. Pogromos. El Holocausto. Y eso incluye también a judíos que vinieron de países musulmanes. Casi todas las familias judías en Israel llevan recuerdos de persecución, pérdida o muerte porque eran judíos. En mi familia, contamos 108 de la familia extendida que fueron gaseados y quemados vivos.

Las personas traumatizadas viven con miedo. Este miedo se ve aumentado por la creencia de que los musulmanes radicales están en una misión de difundir su religión por todo el mundo y que Israel es un obstáculo para alcanzar su objetivo. Y los palestinos también son una amenaza seria. Tienen reclamos de regresar a lo que creen que era suyo. Y el terror es su medio para alejarnos.

Las personas que viven con miedo usan el poder para protegerse. El Holocausto y las amenazas constantes a sus vidas han cerrado algunos de sus corazones.

Cuando las personas cierran su corazón, dejan de sentir. Y cuando dejan de sentir el dolor de los demás, pueden ocurrir comportamientos atroces.

No todos los israelíes persiguen a los palestinos. Quienes cometen actos de persecución son un pequeño grupo de jóvenes fanáticos religiosos

impulsivos que quieren tomar el control de lo que formaba parte de la nación judía hace dos mil años. Aunque son una pequeña minoría, los racistas ven a todos los israelíes como parte de este grupo. Peor aún, algunos ven a los judíos en todo el mundo como judíos nazis.

Y el antisemitismo está aumentando.

Y subiendo.

El mismo sesgo racista existe en el lado israelí.

Algunos israelíes ven a cada palestino como un asesino, como un terrorista de Hamas. Y eso simplemente no es cierto. Algunos palestinos buscan la paz. Hay un grupo de madres israelíes y palestinas en duelo que se unen para apoyarse mutuamente. Madres que han perdido a sus hijos. Madres que entienden el dolor de las demás porque han experimentado la misma pérdida insoportable. Aunque el grupo es pequeño, puede crecer con el enfoque y tratamiento adecuados del problema.

No habrá paz en Medio Oriente hasta que ambos bandos dejen de hacer generalizaciones racistas, abran sus corazones y empiecen a sentir el dolor del otro.

Los palestinos deben darse cuenta de que los judíos ya han tenido suficiente dolor, suficiente persecución, suficiente ser cazados y asesinados simplemente por ser judíos. Lucharán hasta la muerte por tener un pedazo de tierra donde luchen por sobrevivir. Un pequeño pedazo de tierra, gran parte desierto, con casi ningún recurso natural. Pero es la tierra a la que han estado rezando por regresar durante dos mil años. En cada oración. Cada día.

Y los israelíes deben sentir el dolor de las personas que perdieron sus hogares, muchos de los cuales viven en campos de refugiados con poca esperanza de un futuro para ellos o sus hijos.

Quiero compartir una experiencia que tuve hace sesenta años y que me mantiene apoyando la causa palestina para tener una tierra propia, junto a Israel, en buena asociación. He diseñado un plan que realmente creo que puede hacer del Medio Oriente un paraíso, un plan que he estado promoviendo en mis blogs anteriores y que no ha sido aceptado debido a la actitud actual hacia los palestinos.

Como estudiante en la Universidad de Columbia, viví en International House, un dormitorio para estudiantes extranjeros. Varios palestinos vivían ahí.

Como alguien que fue salvado durante la Segunda Guerra Mundial por musulmanes albaneses, no siento animosidad hacia los musulmanes. Al contrario. Siento gratitud. Así que intenté hacer amistad con los estudiantes palestinos.

Ni de chiste.

Yo era israelí.

El enemigo.

Toco el acordeón, así que traté de llamar su atención tocando algunas canciones árabes. No pudieron resistirse. Funcionó. Empezamos a platicar.

Le pregunté a uno de ellos, un estudiante con una beca de las Naciones Unidas, de dónde era.

"De un campo de refugiados en Jericó," respondió.

"¿De dónde eras antes?" Pregunté.

"Haifa."

Ya me sentía un poco incómodo.

"¿Qué calle?" Pregunté.

"Abbas Effendi."

"¿Qué número?"

"32A."

Esa era la casa a la que mi familia se mudó en 1948 cuando llegamos a Israel después del Holocausto.

La misma casa. Todavía había platos en la mesa. Aparentemente se apresuraron a escapar y se fueron solo con lo que llevaban puesto en ese momento.

Teníamos la misma edad. Podía imaginarlo como un niño de once años, huyendo por su vida. Llorando. Asustado. Perdiendo su hogar. Pasando su vida en un campo de refugiados, esperando una vida mejor de alguna manera, en algún lugar.

Y entonces pensé en mí.

Yo también había sido refugiado.

Yo también había estado huyendo por mi vida.

Yo también había estado buscando un lugar seguro al que llamar hogar.

Había encontrado un hogar.

Pero él había perdido la suya. Y no tiene ninguna.

Los palestinos no causaron el Holocausto. Sin embargo, están pagando un precio por ello.

Espero y rezo para que un nuevo gobierno israelí comprometido con el *cambio shinuy* no interprete el cambio como simplemente cambiar quién gobierna Israel.

Rezo por un cambio en lo que impulsa nuestras decisiones. Un cambio que vea a los palestinos no solo como villanos, sino también como víctimas.

Un cambio que reconozca que la seguridad no puede venir solo del poder. También debe venir del reconocimiento mutuo, el respeto mutuo y la disposición a sentir el dolor del otro.

Quizá, solo quizá, podamos abrir nuestros corazones.

No más muertes.

No más huérfanos.

No más madres enterrando a sus hijos.

No más niños creciendo aprendiendo a odiar porque nunca han conocido nada más que miedo.

TODOS hemos tenido suficiente.

Basta de sufrimiento.

Basta de odio.

Basta de miedo.

Es momento de pasar del miedo a la fe.

Fe en que podemos vivir juntos.

Fe de que el dolor del pasado no tiene que determinar el futuro.

Fe en que finalmente podemos dejar de transmitir nuestro trauma de una generación a otra.

Solo pensando,
Ichak Adizes

Alena Pervushina y el Dr. Igor Luzin escribieron una canción para mi 89.º cumpleaños. Ellos compusieron e interpretaron la música. Creo que podría ser relevante para muchos de los lectores.

Escucha la canción en español aquí

NO TENGAS MIEDO DE AMAR

Verso 1

La vida te forjó con hambre y dolor,
Te apartó de los seres que más querías.
Aceptaste aquella prueba con valor,
Y el perdón y la compasión aprendías.

El acordeón te dio sustento al caminar,
Tocabas melodías de otras naciones.
Y cientos de voces supiste juntar,
Cuando el salón entonó tus canciones.

Coro

No tengas miedo de amar: las puertas se han de abrir,
No temas cuidar, escuchar y creer.
Que tu corazón, como árbol, busque luz para vivir,
Que el amor y la sabiduría hagan al mundo florecer.

Verso 2

Tu mirada vio heridas sin sanar,
En empresas que perdían la unión.
Sus planes dispersos supiste enlazar,
Y cada persona aportó su visión.

Hoy en tu pecho despierta la confianza,
Sabes que te aman por quien eres, no por ganar.
Y la vida te sonríe llena de esperanza,
Mientras el viejo miedo se empieza a alejar.

Coro

No tengas miedo de amar: las puertas se han de abrir,
No temas cuidar, escuchar y creer.
Que tu corazón, como árbol, busque luz para vivir,
Que el amor y la sabiduría hagan al mundo florecer.

Verso 3

Recuerdas lo que separó a las naciones,
Pero crees que hay un camino hacia la paz.
Con confianza y compasión curas divisiones,
Y buscas el plan de Dios que nos una más.

Que todos los pueblos escuchen la verdad,
Y juntos construyan un mundo mejor.
Enseñas que cada papel tiene su dignidad,
Para crear, creer y vivir con amor.

Coro final

No tengas miedo de amar: las puertas se han de abrir,
No temas cuidar, escuchar y creer.
Que tu corazón, como árbol, busque luz para vivir,
Que el amor y la sabiduría hagan al mundo florecer.